

EL COMBATE

AÑO II.—N.º 49

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca: trimestre, UNA peseta.—Fuera: idem, 1'50.
Fuera: semestre 2'75.

Número suelto, 5 centimos.—25 ejemplares, UNA peseta
Número atrasado, 10 centimos.

Director: D. ANGEL LORD Y MARCOS

Toda clase de correspondencia y originales se dirigirán a la redacción, y administración de este semanario.

2.ª Cuesta de Sancti-Spiritus—2

DOMINGO 30 DE JUNIO de 1900

Que nos barran

Si, así como le decimos, que nos barran como inundo estiercol, que nos desprecien, que somos acreedores a ello.

Nación como esta, en que no hay más patria ni más Dios que el YO personal, no merecen figurar ni aún siquiera en el mapa.

Quizá alguien al leer esto nos juzgue exageradamente exaltados casi locos, pues bien, nosotros hacemos esta confesión; dudamos de que lo que vemos sea verdad y al sospechar que sean fenómenos imaginarios, claro es que nuestra razón está turbada, estamos locos.

Pero más, más aún deseábamos estarlo ante la vergonzosa y suicida inercia de los españoles.

Quisiéramos no discurrir siquiera tener por completo atrofiado el cerebro, y helado el corazón; ni pensar, ni sentir, esto deseábamos, ser como es España.

Quizá sea una blasfemia, pero dudo de la historia; aquellas hermosas leyendas que se recordaban con veneración y respeto, que aprendíamos con fruición infantil y grabábamos y esculpíamos en nuestra imaginación para contarlas con verdadero orgullo, debieron ser mentira pues de lo contrario no se concibe tan rápida degeneración.

La Patria de los Cisneros, de Méndez Nuñez, de Daoiz y Velarde y de tantos otros, no fué esta España que hoy conozco y si lo es, maldita mil veces sea la historia por engañarme; y si la historia que aprendí fué verdad y verdad que existieron hombres que honraban la patria y pueblo que tenía corazón y defendía a su «madre» y si necesario fuese ahorcaba los tiranos, mil veces más malditos sean los hombres y el pueblo de hoy que olvidándose de aquellos ejemplos sublimes y heroicos consenten que los tiraniceen, roben y exploten de manera soez, cínica y vergonzosa.

¡Qué degeneración más criminal! ¡Qué prostitución más grande de ideas, de moralidad y de sentimientos!

Hoy nadie sirve, ni ninguno valemus más que para murmurar criticar y llorar nuestras desgracias como débil mujerzuela y cuando más y más, como ravanera del arroyo, insultar, escandalizar, prometer hacer para después al menor halago, futil promesa ó ridícula amenaza, olvidar hasta nuestros atributos de macho y nos metemos en un rincón a llorar nuestras desdichas y lamentar con coraje y rabia mal disimulada, la esclavitud en que yacemos por no tener valor para sacudirla.

Pero, aún es poco lo que nos ocurre para lo que merecemos.

¿No son nuestros señores y amos una mujer y un niño?

Pues naciones que no saben tener nombres y toleran tal dirección, merecen ser tratadas como nosotros.

Aquí, en esta España, donde hemos consentido que el honor y honra nacional sirva para enriquecer a canallas con ventas y entregas infamantes sin que la vergüenza haya coloreado nuestras mejillas: ¿qué se puede esperar?

Aquí, donde entra un Silvela y adláteres ondeando a todos los vientos la bandera regeneradora y luego no hacen otra cosa que concluir con lo poco sano que quedaba, despreciando y riéndose del pueblo para enriquecer más y más al de arriba, al parásito, al denigrante usurero, con títulos quizá de nobleza, pero con el alma corrompida a fuerza de infamias más ó menos revestidas con la careta hipócrita de patriota y generoso, aquí repito, donde se tolera esto, se consiente y no se sale a la calle a defender con la vida, si necesario fuese, la honra y la dignidad herida a mansalva ¿qué se puede esperar?

¿Y que se puede esperar de un pueblo donde el fósforo que alimenta el cerebro no reside más que en el estómago?

Nada, absolutamente nada más que miserias, cobardías é infames componendas.

Y como esto por lo que se ve lleva trazas de seguir lo mismo, antes de ser así, todo español que en su corazón sienta un átomo de dignidad y vergüenza, debe sentir y pensar como nosotros, es decir que antes de seguir siendo esclavos, pueblo sin dignidad, decoro ni vergüenza, vale más que nos berren del mapa; en una palabra, que como a lo inmundo y corrompido... que nos barran.

PATRIOTAS DE SALDO

De cabo a rabo han tenido confirmación nuestros temores respecto a la Unión Nacional Salmantina.

Desde un principio auguramos mal de ella y los hechos han venido a confirmar cuanto teníamos anticipado, no guiados por la pasión política y ni pensar siquiera por resentimientos personales con ninguno de los individuos que componen la Junta de la Cámara de Comercio, ni con los elementos mercantiles de nuestro pueblo, pues todos ellos nos honran con su amistad a la que siempre rendiremos el culto merecido, mas no por esto hemos de poner cortapisas a la pluma para dejar en el tintero verdades como puños y siempre amargas.

EL COMBATE conocía el paño que gastan los comerciantes de esta tierra, sabía muy bien en que manos estaba el panderero Unionista y ningún mérito y maldita la gracia que tiene haya acertado; por lo tanto, no nos saca de nuestras casillas el desenlace previsto, ni por ello pretendemos títulos de Salomones y profetas; continuamos tan frescos y escasos de fósforo como antes.

No nos engañaban con su fingido entusiasmo y rabioso palmoteo en el Circulo Mercantil y teatro de Calderón de Valladolid, los individuos que esta Cámara eligió para representantes en la Asamblea celebrada en aquella capital. Parece que los estamos viendo botar de

sus asientos, agitarse, manotear y lanzar hurras hipócritas al escuchar las cáhentes frases de Monte-Sierra, Bermejo, Rico y otros muchos dignísimos representantes de otras provincias que hablaban el lenguaje del corazón, sin comprender que dentro de aquel recinto había judas y como tales dispuestos a arrojar al arroyo, a la sentina, su palabra de honor y hasta la firma, en cuanto el cumplimiento de una ú otro les exigiese el mas pequeño sacrificio, los privados de ofrecer por unas horas al parroquiano la percalina ó el lienzo crudo.

Estos no olvidaron sus promesas y compromisos en el trayecto del regreso a Salamanca, porque fueron ya con decidido propósito de reirse de todo lo bueno que allí se acordara; siempre consecuentes en su natural egoísmo que les incapacita para toda obra santa y regeneradora, con su afán de exhibición y para satisfacer su petulancia viendo sus nombres en letras de molde y codearse con la gente gorda, ya que la ocasión se presentó para ellos, acostumbrados a no estrechar otra mano que la encallecida y de dudosa limpieza del explotado parroquiano.

Para ellos es un mito el amor a la Patria, y relativo el cariño a la familia; no miden las satisfacciones de su conciencia más que por las varas del género despachado, no tienen mas Dios, patria y familia que el mugriento cajón. Son una mercancía averiada; unos patriotas de saldo.

El Pueblo

¿El pueblo? ¿Y quién es el pueblo? ¿Donde está, y que hace ese pueblo? ¿Donde se ha escondido el montón anónimo, la soberana masa eso que llamáis pueblo vosotros los que guardáis en vuestros corazones el fuego de la juventud?... —dicen enfáticamente cuatro pusilánimes aristócratas con pujos de excepcionalismo...

¿Que quién es el pueblo? —¿Hay acaso, quien lo ignore? —El pueblo lo es todo; es la ola que arrastra, que barre lo ruín, es la justicia misma; es el cerebro del mundo: donde laten todas las ideas nobles, generosas, santas; donde tienen eco los mas delirantes entusiasmos; de donde brotan las mas grandes iniciativas, donde germina la semilla revolucionaria; de donde ha de surgir brillante, puro, sin nube que le empañe, el sol vivificador de la República.

¿Que quién es el pueblo? El puñado de hombres que salvó a Roma; el racimo de heroes que libertó a Francia; el enemigo irreconciliable de los reyes; la masa trabajadora que pasa su existencia en los talleres para que cuatro imbéciles ridículos puedan asistir a las carreras de caballos, a los Beti Jais, a los billares, y a todos los centros de lenocinia de los que la moral sale dando tumbos y traapiés.

El pueblo, ese pueblo sumiso, apocado, sensato, es el mismo que ante las grandes injusticias, ante los brutales atropellos, levántase airado para destruir de un zarpazo la relamida obra de

gobernantes de sangre azul aunque ineptos y crapulosos: el que venga las ofensas todas, el que recoge los perfumados guantes que un día le arrojaron al rostro...

Los grandes genios, los talentos mas grandes que con sus iniciativas ó creaciones maravillosas asombraron a la humanidad, decid, ¿no salieron de esa masa llamada pueblo? ¿no fueron engendrados por esa canalla a la que despreciais vosotros los que recibís las frias caricias de esa damisela conocida por Fortuna?

Cristobal Colón, el que nos legó un mundo que se nos ha escapado de las manos, hijo fué de un cardador de lanas; Shakespeare, el gran poeta inglés, fué hijo de un carnicero; Virgilio, el cantor de la «Eneida», hijo de un alfarero; Cromwell, el autor de la gran revolución de Inglaterra, fué herrero; Palmes, el filósofo más ilustre del siglo XIX fué en sus mocedades sombrerero; Plauto, poeta o autor dramático latino, mozo de panadería; Calomarde, hijo de un posadero, como Rossini, el inmortal autor de «Guillermo Tell» y del «Stabat Mater»; Lincoln, fué leñador; Pizarro, el conquistador del Perú fué en su niñez porquero, y finalmente el sabio Edison, el que recorrió el misterioso velo de la ciencia fué vendedor de periódicos y hasta golfo colliero...

¿Ese es el pueblo! Esa es la canalla que tratáis de vilipendiar; ese el haz de descamisados que creéis ver entonando el himno de Garibaldi a la par que descabezando fantoches, y que no es otro que el poderoso astro que os eclipsa, la colosal esfinge que admiráis, el rizado mar que os exasia contemplando su belleza grande, su plácida bonanza...

¿Habéis conocido algún Mesianello de sangre azul? ¿Sabéis que haya surgido de esa encosmetificada sociedad tan pulimentada por el moderno jesuitismo —algún Temistocles?... ¿Ha corrido vuestra sangre por las venas de Benjamin Franklin, de Thimonies, de Tirón, de Jucquard, de Stephenson, de Cobden, de Winckelman y de tantos otros hombres ilustres como los nacidos en el seno de ese pueblo que anatematizais?

¡Sois unos imbéciles! De seguir como hasta aquí en España la política de destrucción; e continuar arrastrándonos hacia el mas geroso fanatismo y la superstición mas abominable; de zaherir continuamente al pueblo, a ese pueblo que trabaja, sufre y calla, no sería aventurado vaticinar un macabro baile de cabezas que pusieron fin a tanto desmán, a iniquidad tanta.

Cuando ese día llegue; cuando marque la hora en el reloj del tiempo la saeta de tal justicia, entonces ¡oh golfos charolados! conoceréis bien de cerca quien es el pueblo.

JUAN BOSCH.

NOTA DEL DIA

¡OH, LOS PATRIOTAS!
Lleno de ardor cínico propónese Múñesa, el rico banquero, el Presidente del Circulo de la Unión Mercantil, el individuo del Directorio de la Unión Nacional, no pagar su cuota de contribuyente y dejar que le embarguen

Llega el comisionado de apremio y el Sr. Muniesa que no quiere alterar el buen orden de su casa dejando que se lleven ni siquiera una silla, entrega al agente un título de la deuda para que lo embarguen.

—Le advierto a usted, dice el agente que este papel ha de venderse enseguida para la contribución.

Muniesa no sabía esto. Y banquero al fin, al fin comerciante, al fin hombre que vive de los céntimos producidos en el descuento de una letra, entrega billetes del banco y recoge su título para no perder los cuantos céntimos de una diferencia de cotización.

Llega el agente a casa de otro del *asa de la olla*. Y éste que no quiere tampoco que le quiten el más mínimo trozo de sus telas presenta al embargo el cajón del mostrador donde está—dice—el importe de las ventas del día. Hay allí la mar de dinero. Toma el agente quinientas pesetas. Y he aquí al industrial que cumple como patriota y al mismo tiempo se procura un reclamo gratuito, al decir a la gente que vende una barbaridad puesto que a las cuatro de la tarde ya ha vendido más de mil pesetas.

—¿Qué es eso una algarada?—preguntaba Luis XVI.

—No señor una revolución.
—¿Qué es la resistencia al pago, el cierre de tiendas, la Unión Nacional, una revolución?—me preguntó ayer un obrero.

—No hijo mío; la revolución la harás tú solo; eso es una inmundicia mascarada de la burguesía; eso es que se ha enfadado doña Baldomera, eso es que los acostumbrados a robarte cuando te compras una vara de tela quieren escalar los ministerios para llevarse las olas y el balduque.

LOS FRAILES, LOS CURAS Y "El Combate,"

Sabemos que algunos sacerdotes y particularmente los frailes, esos vagos de oficio que hemos dejado que se introduzcan en Salamanca, abusan escandalosamente del confesionario, para hacer la guerra a nuestro periódico.

Mujer ha habido que ha ido llorando a su domicilio avergonzada de las inconveniencias y recriminaciones que le ha dirigido el confesor y hombre que ha jarado no volver más a la iglesia, por haber visto palpablemente que aquél, llamado ministro del Señor, olvidando por completo su sagrado y elevado ministerio, y haciendo caso omiso de los demás pecados, se encendía en ira y morataba en soberbia al oír de labios de penitente decir que leía nuestro semanario y que lo continuaría leyendo, puesto que no en contraba en sus columnas cosa que no debiera hacerse y si muchas verdades que más de cuatro debieran escuchar.

No se cansen los tales frailecos y clericallas; nada conseguirán con campaña tan raserera, que *El Combate* se lee y se leerá por toda persona que ama la verdad y la justicia.

También nos consta que se hace otra clase de trabajo, contra nosotros; se trata de averiguar en las casas donde se lee nuestro semanario, y allí van los frailes y las señoras y señores de las conferencias a disuadir a unos con halagos y a otros con amenazas (según la posición social y el mayor ó menor grado de instrucción de los lectores) a que dejen de leer *El Combate*.

Pues bien; no queremos escándalo y por eso omitimos los nombres de las personas y casas en que esto sucede; y conste a nuestros enemigos que hemos

observado que los sacerdotes dignos, ilustrados y virtuosos, (salvo alguna muy rara excepción) no se meten para nada con nuestro semanario ni con sus lectores. En cambio, los que en las calles, en la iglesia ó en las casas particulares increpan á los que lo leen, esos son generalmente viciosos, despóticos, avariciosos y llenos de otros defectos que no queremos mencionar. ¿Queréis que citemos nombres y hechos de canónigos de una otra y clase? ¿de párrocos? ¿de frailes? ¿de señoras de la conferencia?

Dejémoslo por hoy que tiempo nos quedará si al escándalo se nos lleva.

Cumplan curas y no curas con su misión; no meterse donde no deban; hagan la guerra noblemente combatiendo nuestras ideas y principios valiéndose para ello de la prensa ú otro medio adecuado. Dejen para los rufianes esos medios de lucha en que solo espigame la injuria y la calumnia. Los fuertes combaten de frente; solo los cobardes son los que acuden a medios reprobados.

No pierdan de vista lo que ya la experiencia ha debido de enseñarles; á nosotros hablando noblemente con la verdad siempre, y á ellos valiéndose de los medios rasereros que emplean, el público es el que en definitiva ha de juzgar y el público ha dado ya su fallo. Ahí están pregonando los *mil y pico* de ejemplares que tiramos,

Prudencia pues, y no provocarnos.

Al compañero Nevoso Gadema

En el número pasado de este semanario, tuve el gusto de confeccionar un artículo que, con el título de «A los Tipógrafos Salmantinos», se dignó usted remitir por correo á esta redacción, por el cual, viendo los buenos deseos que le animan á formar la *Asociación Tipográfica* (y sin temor á que sus deseos se vieran frustrados, nos ordenaba los medios factibles para su fundación, y además nos indicaba que, por los tipógrafos de este semanario se extendiera una *hoja circular* llevada por un aprendiz á todas las imprentas, para que se dignaran firmarla los señores Regentes y sus subordinados.

Aplaudo la idea y le felicito por su iniciativa; pero (ataque de menos criterio que usted), temo que sus ánimos queden (á mi juicio) fallidos, por la razón de que, siendo Salamanca una capital donde los elementos tipográficos son cortos, y donde el número de aprendices es numeroso, no me es factible creer, que á aquellos compañeros á quienes las plazas que hoy desempeñan las creen *seguras*, se desprenda (caso de formar la *Asociación*) semanalmente de cantidades, para tantos otros que tenemos la desgracia de trabajar ambulantes ó pasarse los años sin hallar colocación.

¿Podría esto soportarlo la Sociedad con el número de tipógrafos asociados, no siendo con cuotas crecidas? ¿Y quién se desprende de éstas, siendo los jornales cortos, y corto también el número de los asociados?

Además, otra de las cualidades de que adolecemos los tipógrafos de Salamanca, es el *orgullo*, fundado sin duda en aquellos que, poseídos de las buenas aptitudes con que hoy cuentan para desempeñar los cargos que les están encomendados, tienen á menos relacionarse con los que no hemos tenido la suerte de llegar á conseguir, ni los principios que ellos consiguieron, ni los cargos que hoy desempeñan.

¿Y no es esto un inconveniente poderoso para formar la Sociedad, cuando una de las más importantes cláusulas es la *unión* de todos, sin mirar á las condiciones del individuo y cargos que desempeñan? Desearía equivocarme.

¿Quiere decir esto, que nosotros, los tipógrafos de este semanario, nos sepa-

remos de la idea que á usted le ha guiado á formar la *Asociación*? No; todo lo contrario; es hacerlo ver (según mi corto criterio), los grandes inconvenientes con que hoy tropezamos para llevar á cabo nuestro propósito y el temor de ver derruidas nuestras aspiraciones.

Si por el contrario, usted cree que no son inconvenientes las razones que le dejamos expuestas para formar la *Asociación*, y halla otras más poderosas, no tenga ningún inconveniente (dándonos su propio nombre), en ponerlas en nuestro conocimiento, para con su ayuda ser los primeros en favorecerle en tan difícil empresa.

Con el deseo de conseguirlo, y en espera de su mandato, nos ofrecemos de usted afmos. amigos y compañeros,

(Por los sípógrafos de este semanario)

FELIX MARTIN CONDE.

LA EXPOSICIÓN DE PARIS LOS OBREROS SALMANTINOS

Cuando poníamos la pluma en el papel para escribir sobre el asunto que indica el epígrafe del artículo, recibimos en sobre cerrado, la carta que firmada por un obrero, con mucho gusto insertamos y que nos servirá como preámbulo para hacer más corto el trabajo que pensábamos hacer sobre tema, que tanta importancia encierra y tanto indican por ser un triunfo más de la reacción que nos embrutece y ahoga á pasos agigantados.

Las manifestaciones del obrero son éstas.

S. ñor Director de *El Combate*

Muy señor mío: Salamanca parece así como cosa muerta ó dada de la mano de Dios; y esto deben ó tienen la culpa sus representantes en corte, los cuales después que logran lo que se proponen, si te he visto no me acuerdo; y digo esto, á motivo de no haberse dividido ninguno para procurar alcanzar el mayor número de plazas para que hubieran ido obreros de esta localidad á ilustrarse á la Exposición de París por cuenta del Estado, ya que á estos por falta de recursos no les es posible hacerlo de su cuenta.

No lo á hecho así el Padre Cámara, pues á pesar de su enfermedad cuando se propone algún fin, menea las tabas como un joven de diez y ocho años, por lo cual á logrado una plaza para el Circulo obrero, fanático como todos los de su clase, donde el obrero, ni se instruye ni puede exponer su criterio, sino que se humilla con los actos que allí se les obliga á ejecutar.

Por fortuna el obrero para sí á despertado de su letargo, hoy tiene conciencia que le instruyen y le consideran en lo que vale y expone todo cuanto sabe y piensa con libertad.

Obreros, despertad, para cuando omitais vuestro sufragio limpiar el comederio á quien se lo merece.

Suyo afectísimo S.S.

A. D.

¿Cuánto se aprende con la hermosa sencillez que encierra la anterior carta!

Que tristes las consecuencias que de ella se desprende!

Al obrero libre, al que no es mas que obrero y honrado trabajador nada, el desprecio mas intolerable con él; al que vive sujeto y esclavo de la *coyula*, al que no le es lícito pensar y si quiere comer él y los suyos del producto honrado de su trabajo, necesita sujetarse como irracional bestia, al pensamiento y capricho de sus negreros, todo; es decir, mentira, no se le otorgan mercedes por él, no, (esta es la farsa é hipocresía) si no por dar importancia y revestir mas y mas de influencia y poderio, á los que fundados en una falsa religión, buscan solo huestes para formar el ejército que

pueda servirles mañana para implantar de hecho y de derecho la más repugnante de las tiranías, la que lleva consigo la odiosa reacción.

¿Qué vergüenza para los que se llaman representantes en Cortes!

Otra cosa hubiera sido, si la miserable cantidad otorgada por el Estado, se tratase de reparir entre caclques asalariados ó entre gente que pudiera recompensar el favor á plazo corto.

Entonces ya se hubieran dado los Diputados y senadores mañana para demostrar su alta influencia.

Pero se trata del simple obrero ¿quien se incomoda por ellos? mañana lo necesitan y ya saben que los sirven no por agrado y voluntad, si no por fuerza, traficando asquerosamente con el hambre y la miseria para luego ostentar cínicamente una representación mentira y darse humo de personas sensatas y hasta de pulcras y morales.

En Salamanca hay organizada hace tiempo, tanto ó mas que el Circulo Católico, una sociedad llamada Hijos del trabajo con idénticos fines que aquella, después se han organizado los obreros en Asociaciones y gremios; en suma, que hoy el elemento obrero tiene su vida y organización propia, libre de tutelajes de Obispos y de todo el mundo, pues bien, quienes se llaman representantes de Salamanca, no miraron que habia obreros deseosos de ilustración y acreedores por su laboriosidad á esa recompensa; no veían mas que habia un Obispo, que mañana podia otorgarle *alguna bendición* que le sirviera de título para sus pretensiones y... al Obispo le hicieron juego para que éste y sus adláteros se den aire ahora, cerca de sus esclavos, de protectores incansables de la honradez y del trabajo.

¿Pero hasta cuando consentiremos tanta farsa, y cuando tendremos vergüenza para poner dique á tanta injusticia!

En números sucesivos trataremos esta cuestión respecto al acuerdo de Ayuntamiento sobre el mismo punto, pero por hoy basta para nuestro objeto.

VEINTIDOS BECAS PERDIDAS

Escandaloso es, pero en nuestro afán de desenmascarar y decir la verdad caiga el que caiga, no podemos menos de hacer público hoy que existe una fundación para concesión de becas en número de 62 y actualmente y según nuestros informes, desde hace muchos años, no se proveen más que 40.

¿Dónde están los fondos de las restantes? ¿en quese invierten? ¿quién maneja la administración de esas becas?

A las dos primeras preguntas no podemos nosotros dar contestación categórica, pero sí á la tercera.

El administrador de aquella fundación es el Obispo de Salamanca don Tomás de la Cámara y Castro.

Ahora, que su excelencia conteste á las dos primeras preguntas, y sino, el público, pues imparcial dictará mejor la sentencia que merece aunque aquella quede incumplida.

Dicha fundación, se la conoce por el nombre de *Cura Berrea*; y según nuestras noticias, tampoco se cumplen las disposiciones del fundador, porque los fondos que devengan las becas que dicho sacerdote dejó, son para sostener un colegio donde se albergan 62 estudiantes pobres, los cuales vestiran el uniforme que los patronos de la fundación dispusieran.

¿Es esto obrar con moralidad y justicia? No. ¿No merece el culpable un castigo ejemplar? Si. Pues castiguese al Obispo de Salamanca, que es el primer patrono de la referida fundación.

Pero no se hará así; el delito quedará impune y se seguirá abusando de fondos sagrados, perjudicando así intereses de pobres estudiantes que por no tener me-

...para continuar una carrera. A la cual quizá habría muchos que dieran muchísimo provecho a la sociedad y que no que abandonarla por falta de medios materiales, y seguir otros derroteros donde no hay vocación y resultan ser en el arte ó industria á que se dedican, una medianía, un estorbo para el progreso de las mismas.

Y los culpables de estos males, ya lo hemos hecho notar otras veces, son los Obispos, curas, frailes y demás clericala, á ciencia y paciencia del pueblo, porque en las altas esferas son protegidos como hombres honrados.

Juzgue, pues, la opinión.

De Germinal

Oid esta palabra, la más armónica de estos tiempos.

Corre parejas su existencia, con la causa con que la invocamos.

En plena lucha social, los humildes contra los poderosos; los uncidos á la carreta del destino, contra los ungidos seculares que han ido cediendo algo de su avaricia desmedida y en su nepotismo absoluto; en lucha evidente del proletariado ó *cuarlo estado* con las *clases superiores*: una lucha que los hombres sanos divulgamos y acrecentamos á impulsos naturales no menos que inferidos por otros externos de supromas inteligencias; lucha en fin, de un nuevo carácter en la historia de la humanidad, que pedía un nombre para distinguirla: **«GERMINAL»**.

Germinal, nace de los hombres en su mayoría, unánime voz de bienestar material; se sabe que la tierra puede darle cuanto se la requiera, y tal aspiración única de la humanidad ineludible y justa, ha de ser un hecho. ¿Cuándo? No tan tarde.

Precisase sin tregua ni descanso, con animación y hasta con osadía una tenaz tarea de propaganda; unir voluntades; unir céntimos aunque las piquetas sean individuales.

Hay que derrocar muchos ídolos de cal y canto; de madera y yeso otros: de carne y hueso los más, quienes expandían á los *convadidos*, impoderables é incorpóreos que dicen flotan sobre nuestras cabezas, entre nosotros y allá arriba, muy arriba.

Sólo este capítulo de demolición, es un vastísimo programa; acaso el de más difícil solución y el que, una vez lograda, allanaría la de los demás puntos que han de tratarse.

«Germinal», que no es partido nuevo, que no viene á la vida pública á inutilizarse dentro de infecunda organización, es el pregonero, el heraldo de la juventud avanzada de España, á quien se puede y hay que confiar la *Santa Cruzada* en honor de la Justicia, la Ciencia y el Progreso.

«Germinal», que empieza, se nutrirá de la generación próxima más exenta sin duda de los atávicos prejuicios de actual, que forma en su mayor número una masa informe y anodina, como destinada á recreo de jesuitas y frailes, y congregada al amparo de testaferreros celestiales.

En la labor indeterminada, sin dogma indiscutible, «Germinal» hará un inmenso bien á la Sociedad, colocándose y empujando á la vanguardia, donde se esbozan las corrientes de la opinión con ideales redentores, porque todos suspiramos, gemimos y lloramos.

J. H.

TRONOS, ARISTOCRACIA Y CLERO

Si nos hemos de atener á datos publicados, la deuda de España alcanza á la

espantosa suma de 12.500.000.000 de pesetas. Muy radicales, pues, han de ser las medidas que se tomen para extinguirla.

¿Pero hay medio de conseguirlo? De fijo que sí.

Suprimiendo gastos superfluos, descubriendo la riqueza oculta; y sacrificando á zánganos y dancantes.

Es decir, matando lo que no produce y dando vida al trabajo.

Estorba, por tanto, el régimen monárquico, como gasto superfluo, y por improductivo. Apenas nace un príncipe, y por lo menos se le asignan 150.000 pesetas de jornal. ¿Qué méritos hizo, y que producto dió á la masa común? ¿No vale siquiera esperar á que el niño ó la niña diga papá y mamá?

Por muy satisfecho se daría un presidente de la república con una asignación de un millón de pesetas y por muy contentos los pueblos que así se ahorran cerca de cuarenta millones.

Y, no entremos en detalles y juicios sobre el asunto por ser cosa que, si bien nos prestarían motivo para presentar mas economías, pudiera al mismo tiempo brindarnos con alguno que otro desaguisado hacia nuestra personalidad.

Dejemos, pues, á las monarquías, por aquello de que mas vale un por sí acaso que un quien pensara, y vamos á encontrarnos cara á cara con la aristocracia.

La hay de sangre y de dinero; atengámonos á esta última y dejemos á la primera con sus pomposos títulos de Marqueses, duques, varones y hasta archipámpanos, con todas sus cruces, medallas, cintajos, pergaminos y tal y cual... Más les daba yo. Hasta les llenaba los dedos de las manos y de los pies con *tumbagas* amasadas ó fabricadas con los huesos de todos los santos habidos y por haber.

Pasemos á la aristocracia del dinero.

A estos, juntamente con los *burguesillos* ensobrecidos, no había mas que despojarlos de todo cuanto han robado, ocultando la riqueza y asombraría la millonada que se obtendría por este medio tan útil, como necesario y justo.

Tampoco producen estos gran cosa. De lamentar sería que cayesen en el olvido el día de las reparaciones.

Súmese, pues, el producto que se obtendría por este medio, con aquella otra cantidad que, por superflua, nos ahorraríamos cambiando el régimen monárquico por el republicano, y de fijo saldamos nuestra deuda nacional, con más brevedad, mas honor y mas verdad, que lo pudiera hacer la celeberrima asociación Unión Nacional, con su Paraiso, su Costa, sus cierras de tiendas y sus cien millones de ahorro.

¡Protestan cerrando los establecimientos y hay comerciante de tejidos que maneja un capital comercial de 200.000 duros y paga por *camiso mes*!

¡Protestan cerrando las tiendas y hay almacenistas de coloniales á una gran altura y solo paga por aceite y vinagre!

Tampoco producen estos.

¿Y nos queda el Clero? Precisamente estos son los zánganos de la colmena.

Ahi es nada los millones que se tragan....

Yo estoy conforme en que, mientras haya tontos que paguen, cobren ellos cuando nacemos, cuando morimos, cuando comemos, cuando reimos, cuando compramos y hasta cuando, ca... rra... coles, que me entusiasmo.

Con todo eso estoy conforme; pero que forzosamente tengamos que alimentar su gula, su soberbia, y supereza, con eso no estoy conforme y recomiendo á los amigos que les dediquen un recuerdo á la primera ocasión.

¡Obreros, trabajadores! ¿Queremos buscar la salvación extinguiéndola trampa que nos ahoga y dignificándonos?

Pues hay que declarar la guerra á el capital representado por los tronos, por la aristocracia y por el clero.

ULTIMO PARTIDO

Cesó la bullanga política. Cesaron de atronar nuestros oídos los Mauras, los Morets y los Pelaviejas.

Recobraron su tranquilidad los nervios, alterados un momento por la gritería de esos *Maases Langostinos* que buscan buen acomodo en el porvenir, cada vez más incierto, de nuestro pobre destino.

El trompeteo, nada épico, de los agitadores escuchados confirma una vez mas el famoso dicho (que toma, por virtud de nuestras miserias, carta de nacionalidad):—*Todo hueve á podrido en Dinamarca.*

Pero los dejós amargos, y las hieles que tragamos y las farsas que se venos llevan á una alegre y remuneradora consecuencia; la necesidad de otra redención con fuego que purifique.

Este será el partido de última hora. El partido del fuego. No predicará, no dará programa ni organizará huestes. Y será, no obstante, el mas poderoso y virtual de cuantos se han creado desde que estamos llorando como damiselas nuestros desastres.

No es utopía. No es soñación de la mente. Viene esa partido. Temble como el trueno. Horrible como el rayo. Pero higiénico como el turbión. Porque limpiará de pestilencia el ambiente que envenena.

¿Como vendrá?... ¿Quién le traerá?... ¿Cuáles le formarán?... Vendrá demoliendo, destruyendo.

Los otros partidos remendaban y ya termina la hora de remendar.

Le traerán todos, le empujarán todos. Unos con sus prostituciones; otros con sus debilidades y boberías.

En sus filas formarán los que no se conocen, sí. Pero los amos del porvenir. Porque lo nuevo será de la nueva gente. Por que el señor de mañana desconocido, tiene que ser, forzosamente, desconocido hoy.

Hambre de pan, de justicia, de civilización y derechos. He aquí el problema. Los hombres y los partidos de hoy son incapaces de satisfacerla. Luego hay que fundir un nuevo pueblo. Y esto no se hace ingertando ó raspando la corteza.

Venga, pues, el último partido. El del fuego. Quieran ó nó, ha de ser.

Los mentecatos que chupan y huyen, serán ceniza. Lo que no han hecho sulevaciones y motines militares, que en último resultado dieron la hegemonía á una clase ó á una persona, lo hará ese partido de los desconocidos, de las victimas, con el fuego purificador.

F. Marcial Dorado.

En disolución

Los apremios de la moral y el desplazamiento de la conciencia pública, dormida pero no muerta, han señalado al Gobierno la hora de la disolución.

Vive todavía, pero vive muriendo; su existencia no es el resultado del vigor y la energía propia, es

la «realización» de una sociedad que se disuelve.

No cae Silvela, por el contacto de la revolución.

No la ha herido el choque de ningún regimiento.

No ha sorprendido su placidez ministerial ni la cuartelada ni el motin.

No cae, atravesado por el fuego de la revolución.

Su muerte, es la muerte de la miseria; la muerte por gangrena.

El cáncer que lo consume, tiene en la vida pública un nombre, se llama «inmoralidad».

El agio del empréstito será su última obra.

La acusación pública solemne, protesta de la España honrada, frente á la España de las granjerías, es su muerte.

No es el despotismo, no es la tiranía la que lo precipita.

No cae, como cayeron Sartorios y Narváez, como Cóncha y González Brabo, estas ayudas tuvieron su grandeza.

La de Silvela, es por nota tal de ignominia, que sería indigno, que funerales tan vergonzosos, tuvieran por doble el solemne eco de los cañoneros.

Sobre las sepulturas de los tiranos puede estenderse el sudario del honor; la caída de Silvela no admite otro que el paño de la caridad.

Podrá la «Gaceta» no publicar sus dimisiones.

Se resistirá la Regente á admitirlas.

La sombra de gobierno, aún acaso esté en pie algunos días, no será ya la sombra de un poder, será la sombra de un cadáver.

Ante este cuadro de miseria moral, ante este desfile de corrupciones, reacciona el sentido del honor en todas las clases y dice con la energía del gran alma de Zola: «yo acuso».

La disolución del gobierno es por consecuencia, no la resultante de la acción política.

No la imposición de los intereses de partidos.

No el efecto de causas misteriosas, sino el hecho fatal y necesario que sigue siempre á las destructoras diatesis cuando se apoderan del organismo.

Silvela y sus amigos son victimas de esa gran diatesis que se llama inmoralidad.

Alpié de los cascos de los caballos caen los gobiernos con honor.

Sucumben los tiranos con dignidad.

Cuando se cae á los piés de los banqueros, se sucumbe siempre con vergüenza.

La pólvora quema pero no mancha.

El oro mancha y no quema.

Lo que se quema no molesta, no huele mal, lo que se corrompe, sí.

La ceniza no repugna.

Del estiercol, hay que apartar la vista con horror y el estomago con asco.

A CALLAR... HIPOCRITAS

Si, á tí me dirijo, prensa titulada independiente, de noticias, á vosotros apellidados periódicos políticos á secas, que ponéis vuestras rotativas en acción con el bastardo fin del lucro y medro personal, y vuestras plumas que huelen a inmundicia, á merced del último que llega y más espléndidamente paga.

Quisiérais ver á la patria sumida en constante angustia, en desdichas sin cuento, tan sólo para proporcionarnos satisfacción de embuchetar unos cuantos *perros chicos* en la exhausta bolsa, tan pobre, miserable y sucia, como vuestra conciencia, emborronando cuartillas, repletas al fin de mentidos alardes de patriotismo que estáis condenados á no sentir, porque sus infatigables goces os están vedados; son patrimonio de las almas grandes, de corazones puros, no de quienes viven esclavos y obedecen como tales á los gritos de sus desfallecidos estómagos.

En vano pretendéis con tanto apodo engañar á los buenos y ganar la partida, pasaron ya los tiempos de tontos y primos.

Id al Jordán, purificaros en sus cristalinas aguas, dejad en sus profundidades la negra mancha que cubre vuestro cuerpo, reflejo del estado de vuestras almas, y entonces, sólo entonces, tendréis derecho á hablar de moralidad, de regeneración y vergüenza; podréis presentarnos en el mundo de las personas decentes. Mientras tanto, continuad mojando las plumas en la esguera, que os sirvan después de biberón, pero no emponzoñéis el ambiente cambiándolas de camino y sacando sus nauseabundos garrapatos al exterior; la ropa sucia, debe de lavarse en casa.

A CALLAR... HIPOCRITAS.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de ver una obra artísticamente acabada por don Valentín Muñoz la cual ha sido premiada en la Exposición provincial celebrada últimamente en Ciudad Rodrigo.

Dicha obra, es un armario de lino de palo santo con tallados de exquisito mérito.

Nuestra enhorabuena al artista señor Muñoz que ha sabido una vez más, demostrar sus profundos conocimientos en el difícil arte del tallado y perfección en el mueblaje de lujo.

Han recibido el grado de Licenciado en la Facultad de Medicina: don Alfredo Valdés de Miranda, don Joaquín Flores Castro, don José Gonzalo Gallego, don Adolfo Chamorro Lobo, don Marciano Escribano y don José Santamaría Sánchez con la calificación de Sobresaliente.

Don Anibal González Arroyo, don Vicente Miguel Miegó, don Antonio Casado San José, don Octavio Martín Hernández, don Fernando Rodríguez Gorjón, don Doloro Alonso Mendivil con la de Aprobados.

Nuestra sincera enhorabuena á los nuevos Galenos y mucho triunfo en sus carreras.

ADVERTENCIAS

NOTA DEL DIA

A los suscriptores de nuestro Semanario que se ausenten de esta población y deseen recibir el periódico donde accidentalmente residan, les rogamos pasar á aviso á la redacción para servirles puntualmente.

A LOS SUSCRIPTORES DE FUERA

Como último ruego esperamos de la caballerosidad y buen nombre de nuestros abonados, remitan á la mayor brevedad el importe de los trimestres atrasados, pues es lo menos que podemos esperar de ellos y la única recompensa que tienen nuestros sacrificios y desvelos.

No se crean nuestros lectores, que hemos olvidado el compromiso que tenemos de concluir el artículo titulado «Las Asociaciones Obreras y El Combate».

Causas independientes de nuestra voluntad han sido la de no publicarlo hoy, así como otro que tenemos de nuestro joven e ilustrado amigo don Santiago Rieasco Cáceres, pero prometemos hacerlo á la mayor brevedad.

Hoy debutará en el Teatro del Liceo la Compañía de Zarzuela que ha actuado en Ciudad Rodrigo durante la exposición.

Tenemos las mejores noticias respecto al mérito de los artistas que la componen, y en especial de la celebrada triple señorita Leves y del reputado tenor señor Bautista Riguet.

Por error de caja verán nuestros lectores que la fecha del presente número lleva el 30 de Junio debiendo ser la de primero de Julio.

SELLOS REPUBLICANOS

Nuestro querido amigo don José Nakens, director de «El Motín» ha puesto en circulación los primeros sellos republicanos, cuyo proyecto de emisión anunciamos tiempo há. Tales sellos son una obra de arte y los hay de diferentes colores, ostentando los bustos de Ruiz Zorrilla, Castelar, Figueras y Orense.

Teniendo en cuenta el fin patriótico á que se consagran los fondos que se recaudan por la venta de los referidos sellos, encarecemos su adquisición á nuestros amigos y correligionarios.

Cuestan 25 céntimos cada sello y en esta administración se pueden adquirir así como las obras publicadas y que forman la interesante biblioteca de repetido colega «El Molín».

Se encuentra enferma de gravedad la señora de nuestro buen amigo y correligionario don Crescencio Sánchez Esc. Ita.

Desearnos su pronto restablecimiento.

Por exceso de original dejamos para otro número, un artículo referente á la dote de doncellas que se censen naturales de la parroquia de San Julia y en el que se demuestra á

las claras que las fundaciones establecidas, para favorecer á los pobres, son letra muerta, el no un casucillo, para algunas personas que siempre tienen en sus labios la caridad aunque en el alma sienten todo lo contrario.

Nuestro buen amigo, el conocido sastre don Agustín Cea, ha sido premiado en la Exposición de Ciudad Rodrigo, por la presentación de un traje de levita, cuyo esmerado corte revela las condiciones de laboriosidad, de tan modesto como inteligente artista.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Si consigüéramos vencer las dificultades propias del asunto, el número del próximo Domingo saldrá ilustrado con una viñeta ó grabado de actualidad, de sabor local y relacionado con la aptitud de nuestra Cámara de Comercio.

En la reunión últimamente celebrada por las asociaciones obreras fue elegido el nuevo comité local.

Se encuentran declarados en huelga los Asociados carpinteros que trabajan bajo las órdenes de los maestros Dimas Anirés y Eusebio Cea.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro ilustrado colaborador don Julián Sánchez Hoigado, profesor de la Sección de Filosofía y Letras del Colegio de Rieasco, é hijo de nuestro buen amigo Agustín Sánchez.

Ayer se reunieron en el Ayuntamiento los patronos para el nombramiento de los seis individuos que han de formar parte de la Junta local de reformas sociales, que determina la Ley de 18 de Marzo último habiendo sido elegidos los señores don Luciano Palomero, don Antonio Peláez, don Santiago Flores, don Antonio Quirós, don Juan M. Atero y don Gonzalo Miegó.

Telegramas

TRIUNFO COMPLETO

Madrid 30. — 6 t.

Infermado y r individual Unión Nacional de esa, dicame cumplieron orden D rectorio... hasta llegó el pá l o c n ccvocat r la Delegado de H olenda, que propuso la provisión, talegas y cá zo illos nuevos.

RECTIFICACION

Madrid 30. — 7 20 t.

Nuevamente, recibo informes de esa, participandome fallecimiento Unión Nacional Salamanca, doy conocimiento Costa Paraiso Alba manden coronas funebres, para acompañamiento uno á la de estos señores la mía que he mandado hacer de las plantas mas aromáticas para que no hieda tanto el cadáver.

DE DUFLO

Madrid 30. — 4. m.

Consternación inmensa noticia fallecimiento Unión Nacional esa. Suspensidos banquete en honor Vicepresidente esa Camara y reata. Paraiso, Costa no dan pañales, digo, pañuelos, para enjugar llanto. Con tal motivo subida 50 por 100 hilo, algodón y esparto, que es lo que se quería demostrar. No habrá premios, pues refajos, talegas y pañales, hanse destinado secar lágrimas. Aplazada adjudicación soñajero.

FILFA PURA

Madrid 30. — 3 45 t.

Dimisión Alcalde de esa, resultó filfa, como el valor de los regeneradores del metro.

Según me informan fue comedia lo de la firma para los embargos, pues Paraiso me dice que firmó como un Silvelista. Dimisión transmitida al Ministerio, está debajo, de la última nota de ese gobierno donde se transmite la súplica de concejales carlistas y republicanos (viejos) (sic).

Esta última nota pesa mas que la dimisión y por lo tanto está quedará ahogada.

Ya lo dije.... comedia con ribetes de sainete.

VERGUENZA TORERA

Madrid 30. — 9 n.

En este momento vengo del Circulo Mercantil donde se hacen lenguas á favor de los individuos de esa Camara por su actitud digna al presentar la dimisión de los cargos con carácter irrevocable, fundados en que sus compañeros de «regeneración» les han hecho el mismo caso que de la carabina de Ambrosio y en el cansancio y disgustos que les ha proporcionado la valentia con que secundaron las órdenes del Directorio.

El Corresponsal,

SALAMANCA

Imp. de El Combate.